

## Testimonio sobre Alberto Micheo Oteiza SJ

No creo haber conocido otro jesuita tan profundamente, y tan universalmente, **querido y apreciado** como Micheo, en la relación personal, como compañero de comunidad o de trabajo, como miembro de un grupo deliberante, como interlocutor de una sobremesa relajada.

Sin duda, para Micheo, su realización personal más profunda y gozosa fue el reconocimiento de su sabiduría campesina, la que heredó de sus padres y la que descubrió en Rancho Lara y entre los cafetaleros.

Estos días, a todos nos conmovió –nos dejaba en silencio– la naturalidad con la que nos informaba Micheo, sin cambiar de tono de voz, que el doctor le había asegurado –a petición suya– que le quedaba, máximo, tres meses de vida.

En los primeros años del Gumilla –fue el primer inquilino de Santa Tecla–, le tocó vivir no pocos momentos difíciles, y aun dolorosos. Creo que nunca perdió la paz. Y –siempre leal y franco con sus compañeros, con sus superiores y aun con los que caminaban por otra acera– se mantuvo firme y fiel a lo que entendía –en honesto discernimiento con sus compañeros– que el Espíritu de Dios pedía en esos momentos.

Cuando dejó el Gumilla y la Católica, se sintió mucho mejor en Rancho Lara y por los difíciles caminos de Guarico y Villanueva. Decía –muy convencido– que los campesinos le habían enseñado mucha sociología –y tal vez más– mucha teología.

Hubo unos años en los que más de uno pensó que Micheo debía ser el siguiente Provincial. Cuando el rumor empezó a ser recurrente, Micheo comentó: “Si veo que la propuesta va en serio, me pongo la sotana, llamo a unos periodistas que me acompañen... ¡y me voy a un prostíbulo!” No hay duda, ¡el humor es lo más cercano al Reino de Dios..!

Perdona, Micheo... pero ¡muchas gracias! Y estoy seguro de que te dan las gracias todos los jesuitas de Venezuela. Y tantos alumnos y amigos. Sobre todo, tantos campesinos y campesinas. Te dice gracias esta Venezuela, dolida, pero viva y esperanzada

**Joseba Lazcano, 20 septiembre 2015**